



LLANSA TIENE SOLUCIÓN



Los claveles de Ferrer



ANTE el campo de claveles de extraordinaria belleza señorial y elegancia que cultiva nuestro convecino Sr. Ferrer me ha revivido el recuerdo de las charlas de un compañero de nuestra pasada guerra, natural de Vilasar, en la que nos hablaba con entusiasmo de la explotación industrial de los claveles como flor cortada, se llamaba asimismo: Fabricante de claveles, y como a tal todos en la chabola le nombrábamos.

Enamorado, como me declaro, de las bellezas de nuestro pueblo y convencido de las posibilidades que inelusive en el ámbito económico tenemos a nuestro alcance, deseo sólo a guisa de comentario, o mejor, leales sugerencias, orientar este artículo hacia el campo de la floricultura, por considerar que a pesar de los múltiples inconvenientes, en la ubérrima huerta de Llança se ofrece entre otras muchas posibilidades una explotación de rendimientos reenumeradores.

Temperamentalmente hemos de admitir que Llança sabe prácticamente despojarse de rutinas improductivas y lanzarse por los caminos de la realidad, por ello, gozosamente, enfocamos esta idea dirigida a todos nuestros horticultores llamándoles a considerar las posibilidades que esta esfera laboral puede y debe ofrecer.

Está en el recuerdo de muchos que antes de nuestra guerra de Liberación, Llança dedicó parte de sus tierras al cultivo de las patatas habiéndose llegado

en ciertos años a conseguir precios irrisorios. Este mismo problema cundió en toda la Maresma y sus agricultores decidieron incrementar el cultivo de las clavellinas y según recientes estadísticas, en aquella zona viven actualmente más de 400 familias que gozan de un óptimo bienestar.

Nuestro actual nivel de vida nos impulsa a todos a desear y a ser posible conseguir el mejor adorno y decoración de nuestros hogares, la flor va íntimamente emparejada a toda fiesta, sea esta de dicha y jolgorio como asimismo de póstumo recuerdo, la flor en fin es ya necesaria en nuestra vida, por lo tanto todas estas corrientes ya artísticas ya mundanas, pero con carta de naturaleza, son las que en definitiva logran el alto precio a que se cotiza la flor.



En un artículo no es posible condensar el estudio adecuado referente al cultivo de las flores con sus constantes cuidados y sacrificios que el mismo ha de exigir; igualmente, mi escasa preparación no me permite sentar cátedra en la materia, única y exclusivamente mi objetivo se centraliza en enaltecer y alentar toda idea u obra de Llança y estimo que en verdad podemos declarar que «los claveles de Ferrer» son exponentes de nuestra positiva riqueza agrícola que procurando amortiguar los estragos de la fría tramontana puede ello representar una saneada fuente de ingresos para los que se dediquen a tan delicada como bella rama de nuestra horticultura.

José MALLOL.